¿Qué es nuestra vida?

(Santiago 4:13-17)

> *13 ¡Vamos ahora! los que decís: Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y traficaremos, y ganaremos; 14 cuando no sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece. 15 En lugar de lo cual deberíais decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello. 16 Pero ahora os jactáis en vuestras soberbias. Toda jactancia semejante es mala; 17 y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado.*

Introducción

¡Qué bonito es viajar y conocer otros lugares! Pero más bonito es cuando nuestros planes los ponemos en las manos de Dios.

¿A quiénes se dirige Santiago?

Santiago escribe "a las doce tribus que están en la dispersión" (Santiago 1:1), es decir, a cristianos de origen judío esparcidos por muchas ciudades. En este pasaje se dirige a "los que decís" (v. 13): a todo aquel que hace planes como lo hacían los comerciantes de su tiempo, que viajaban de ciudad en ciudad para hacer negocios. La advertencia vale para el hermano y para el que no lo es: para cualquiera que habla del futuro como si fuera suyo. Fíjese en lo que decían: "iremos", "estaremos", "traficaremos", "ganaremos". En todo el plan aparecen ellos, el viaje, el tiempo y la ganancia, pero Dios no aparece por ningún lado.

Santiago no los reprende por trabajar ni por hacer planes. La Biblia enseña que planear es sabio: "El corazón del hombre piensa su camino; Mas Jehová endereza sus pasos"

(Proverbios 16:9). El problema es planear como si Dios no existiera.

1. El problema: planes sin Dios (v. 13)

El problema viene cuando en nuestros planes no está Dios y nos creemos dueños de la vida y del tiempo. Muchos planean para un año como si la vida la hubieran comprado o como si estuviera asegurada. Pero nuestra vida no está en nuestras manos sino en las de Dios: "en él vivimos, y nos movemos, y somos" (Hechos 17:28). Daniel se lo recordó al rey Belsasar: "al Dios en cuya mano está tu vida, y cuyos son todos tus caminos, nunca honraste" (Daniel 5:23). Ya lo había dicho Salomón: "No te jactes del día de mañana; Porque no sabes qué dará de sí el día" (Proverbios 27:1).

2. La realidad: la vida es neblina (v. 14)

Santiago nos hace poner los pies sobre la tierra: no sabemos lo que traerá el mañana, ni cuánto tiempo nos resta de vida. Él mismo pregunta: "¿qué es vuestra vida?", y él mismo responde: "es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece". O sea, es pasajera. La neblina de la mañana se ve muy densa, pero cuando sale el sol, desaparece. Job decía: "Acuérdate que mi vida es un soplo" (Job 7:7), y David oraba: "Hazme saber, Jehová, mi fin, Y cuánta sea la medida de mis días; Sepa yo cuán frágil soy" (Salmo 39:4).

Por eso Moisés oraba: "Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, Que traigamos al corazón sabiduría" (Salmo 90:12).

Pregunta para reflexionar: Si supiéramos que nos queda poco tiempo de vida, ¿qué haríamos diferente?

3. La actitud correcta: "Si el Señor quiere" (v. 15)

Por eso nuestros planes y nuestro futuro deben estar sujetos a esta frase: SI EL SEÑOR QUIERE. No se trata de una frase de costumbre ni de un amuleto, sino de una actitud del corazón que reconoce que Dios es quien gobierna nuestra vida. El apóstol Pablo vivía así: "otra vez volveré a vosotros, si Dios quiere" (Hechos 18:21); "iré pronto a vosotros, si el Señor quiere" (1 Corintios 4:19; véanse también 1 Corintios 16:7 y Hebreos 6:3). Lo importante es el corazón: "Reconócelo en todos tus caminos, Y él enderezará tus veredas" (Proverbios 3:6).

Cuando nuestra vida depende de Dios, ponemos todo en sus manos por medio de la oración.

4. El peligro: la jactancia (v. 16)

"Toda jactancia semejante es mala". Debemos quitar de nuestra vida toda jactancia y soberbia, y tener presente que sin Dios no somos nada (Juan 15:5).

La enseñanza de Santiago se asemeja mucho a la parábola del rico insensato (Lucas 12:16-21). Él hizo planes para muchos años, pero solo le quedaban horas: "Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será?" (Lucas 12:20). Vivió para sí mismo; no vivió para servir ni ayudó a nadie. "Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios" (Lucas 12:21).

5. La responsabilidad: saber y no hacer es pecado (v. 17)

"Al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado". No solo peca el que hace lo malo, también peca el que deja de hacer el bien que

conoce. Así pecaron el sacerdote y el levita que vieron al herido y "pasaron de largo" (Lucas 10:31-32). Si conocemos la voluntad de Dios, conduzcamos nuestra vida obedeciéndola, porque de nada nos sirve conocer y no hacer: "Sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores" (Santiago 1:22). Jesús lo dijo así: "Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hiciereis" (Juan 13:17).

Conclusión

Nuestra vida es neblina, pero en las manos de Dios tiene propósito. Hagamos planes, sí, pero digamos de corazón: "Si el Señor quiere". Que nuestros planes giren en torno a servir a Dios cada día mejor, mientras todavía tenemos tiempo.